

Variaciones sobre una frase... ¿sencilla?

Carlos Gancedo

Madrid (España)

[1] The third word in this sentence has four letters.

¿Cómo traducir esta frase inglesa? Un método mecánico nos llevaría a escribir en español:

[2] La tercera palabra de esta frase tiene cuatro letras.

Lo que resulta a todas luces absurdo, puesto que hemos pasado de una afirmación cierta en el idioma original (*word* tiene efectivamente cuatro letras) a una falsa en la versión traducida (*palabra* no tiene cuatro letras). Nótese que este problema depende naturalmente del idioma de destino, y no existe, por ejemplo, si se traduce al alemán:

[3] Das dritte Wort in diesem Satz hat vier Buchstaben.

Pero analicemos de nuevo la traducción española antes citada. ¿De veras es tan absurda? Como siempre, el contexto lo es todo. Imaginemos ahora que la frase se enmarca en la siguiente secuencia:

[4] *Veni, vidi, vici*. The third word in this sentence has four letters. This is also the case for the first and second words.

Ahora, la traducción [2] resulta perfectamente adecuada.

Consideremos sin embargo que la frase constituye la totalidad del texto. ¿Cuál sería entonces la mejor forma de verterla

al español? En primer lugar, si entendemos que el mensaje primordial se refiere a que la palabra *word* tiene cuatro letras, una traducción perfectamente válida sería:

[5] La tercera palabra de la frase inglesa «The third word in this sentence has four letters» tiene cuatro letras.

También podemos intentar mantener el mismo tipo de autorreferencia de la frase original en la traducción española, para lo cual nos vemos obligados a introducir algunas adaptaciones; por ejemplo:

[6a] La tercera palabra de esta frase tiene siete letras.

[6b] La quinta palabra de esta frase tiene cuatro letras.

[6c] La primera palabra de esta frase tiene dos letras.

En [6a] se mantiene la referencia a la «tercera palabra». Esto conserva la coincidencia añadida de que la palabra aludida sea, precisamente, la palabra *palabra*. Sin embargo, tiene el inconveniente de que, mientras que en la frase inglesa basta un solo vistazo para cerciorarse de que *word* tiene, en efecto, cuatro letras, en la versión española no es tan sencillo: como se sabe, se considera que cuatro es el número máximo de objetos que las personas pueden captar instintivamente sin contar uno por uno. Las siete letras de *palabra* son en ese sentido excesivas.

En [6b] se opta por mantener la referencia a las «cuatro letras». También aquí, en la frase inglesa resulta más fácil localizar la palabra en cuestión, al ser la tercera, que en la española, donde es la quinta.

En [6c] no se mantiene ninguna de las referencias originales, sino que se busca una equivalente que resulte igual o incluso más fácil de comprobar.

Un planteamiento alternativo podría consistir en enunciar, precisamente, que la autorreferencia que existe en la frase inglesa no se da en su «equivalente» española (claro que, al introducir la negación, la frase española deja de ser su equivalente ¡y pasa de hecho a ser su contraria!):

[7] La tercera palabra de esta frase no tiene cuatro letras.

Por último, podemos llegar a la conclusión de que lo único importante de la frase inglesa es su carácter autorreferente, independientemente de la forma concreta de autorreferencia, en cuyo caso las opciones disponibles serían literalmente infinitas. Algunos ejemplos:

[8a] Esta frase es afirmativa.

[8b] Esta frase contiene un único verbo.

[8c] Estafrasesnotieneespacios.

[8d] ESTA FRASE ESTÁ EN MAYÚSCULAS.

[8e] Revés al escrita está frase esta.

Vemos, pues, que el proceso mental asociado a la traducción tiene lugar en múltiples niveles y puede ser bastante complejo. Y cómo, en este caso, «el diccionario» es el elemento más prescindible de la tarea...

